

EL
PAPA



El papa es venerado por millones de personas debido a su puesto religioso. Se dice que él era “la roca” sobre la cual Cristo edificó su iglesia. Pero vale la pena hacerse la pregunta: ¿El papado le agrada a Dios? ¿Tiene base bíblica este concepto?

En Mateo 16, Simón Pedro declara: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. Entonces Jesús le respondió: “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro (*petros*), y sobre esta roca (*petra*) edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (vv 16-18). Como Pedro (*petros*) significa piedra, se enseña que Pedro era “esta roca” de la cual hablaba Cristo. Sin embargo, las palabras son diferentes. Aunque *petros* significa piedra pequeña, *petra* significa roca, o peña. La palabra roca (*petra*) siempre se refiere a algo impermeable o inmovible. “Roca” nunca se usa de una persona aparte de Dios, y en las epístolas del Nuevo Testamento se refiere a Cristo (Ro 9, 1 P 2, 1 Co 10). Concluimos, entonces, que “la roca” no era Pedro, sino el Cristo de su confesión.

De los documentos del Concilio Vaticano I, en cuarta sesión el 18 de julio de 1870, salieron cuatro declaraciones (o capítulos) en cuanto al papado. En resumen, afirman que Pedro fue constituido “príncipe de todos los Apóstoles y cabeza visible de toda la Iglesia”, “que el Romano Pontífice es su sucesor” que posee “la plena y suprema potestad de jurisdicción sobre toda la Iglesia... sobre todos y cada uno de los pastores y fieles” y que “El Romano Pontífice, cuando... define una doctrina de fe o costumbres...” posee “por la asistencia divina... aquella infalibilidad de la que el divino Redentor quiso que gozara su Iglesia...”

Cada uno de los cuatro capítulos termina de manera similar al último: “De esta manera si alguno, no lo permita Dios, tiene la temeridad de contradecir esta nuestra definición: sea anatema”. No apelaron a la sana doctrina de las Escrituras para comprobar estos dogmas, porque no tienen base bíblica. Más bien, se describe y se defiende como “nuestra definición”.

Si tomamos la Biblia como guía, vemos que Pedro jamás pretendió ser ‘príncipe de los apóstoles’, sino “un apóstol” (1 P 1.1), “anciano con (no ‘sobre’)... los ancianos” (1 P 5.1), y “siervo” (2 P 1.1).

Fue Jacobo, y no Pedro, quien presidió sobre el concilio de Jerusalén en Hechos 15. Pedro no era infalible en cuanto a su doctrina, porque fue necesario que Pablo lo reprendiera en Gálatas 2.11 por su hipocresía de enseñanza y conducta. Contrario a la afirmación del Vaticano, ni Pedro, ni el papa, sino sólo Cristo “es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia” (Col 1.18).

Timoteo Woodford



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com